

biendo el rey cuan en vano era tentada la constancia del niño, y avergonzado de ella, ciego y poseído de la ira, mandó que lo hiciesen tajadas, y lo echasen al río. Arremetieron contra Pelayo los verdugos, y comenzaron á hacer en su cuerpo la carnicería que aquel lobo mandaba. Despedazábanlo con algazara sin verse en sus caras sombra de piedad: levantaba el niño las manos pidiendo á Dios fortaleza para consumir su sacrificio, derribáronselas luego con el alfanje, segáronle otros los brazos ya troncos, otros los pies, otros le cortaron por fin la cabeza, y así hecho pedazos lo echaron en el río Guadalquivir. Duró este glorioso combate desde las once y media de la mañana hasta las dos de la tarde del día 26 de junio de 925, que fué domingo aquel año. Y fué este martirio en el sitio donde hoy está el convento de los Mártires, á la orilla del río. Pudieron los cristianos recoger sus reliquias: la cabeza la sepultaron en la iglesia de S. Ginés, que estaba á la parte de abajo de la ciudad, en el barrio de los Tercios; los demás miembros en el de S. Cipriano. Fué este triunfo de S. Pelayo muy glorioso para la Iglesia, y presto se extendió su fama por todas partes, tanto, que celebró en verso heroico Roswita, monja que florecia en Sajonia por los años de 980. Consérvase un ejemplar antiquísimo de estas actas en S. Lorenzo el Real y trájolo Ambrosio Morales por mandato de Felipe II, del monasterio de S. Pedro de Cerdeña. Otras dos copias de ellas tienen las iglesias de Toledo y de Tuy.

Por los años 959 sucedió Sancho I llamado el Gordo á su hermano Ordoño III en el reino de Leon, é imposibilitado á continuar la guerra contra los moros, se vió en la precision de hacer paces con el de Córdoba, con cuyo permiso pasó á aquella ciudad, á que le curasen de la hidropesía los famosos médicos árabes. Supo en este tiempo el glorioso martirio de S. Pelayo, que habia sucedido treinta y cuatro años antes, y concibió gran deseo de llevarse á Leon estas santas reliquias, cuando se viese restituído á su reino. Luego que lo fué sin contradicción el año 960, desde luego comenzó á edificar un monasterio de la orden de S. Benito, bajo la invocacion de S. Pelayo, para colocar en su iglesia el sagrado cuerpo; y envió á Córdoba á D. Velasco, obispo de Leon, y á otros caballeros de su corte con embajada particular, á pedir al Moro el sagrado cuerpo, asegurado por la amistad de ambos que no se lo negaria. Ayudaban mucho al intento del rey D.<sup>a</sup> Teresa su mujer, y su hermana monja la infanta D.<sup>a</sup> Elvira.

El año siguiente 961 murió Abderramen. Sucedióle su hijo Alhacan ó Haliatan, con quien D. Sancho renovó la paz que

con su padre tenia hecha, alcanzando de él por medio de sus embajadores enviase las reliquias de S. Pelayo. Llevólas á Leon el obispo Velasco ya cuando D. Sancho habia muerto, el año 967, que fué el primero del reinado de Ramiro III su hijo. Fueron recibidas con gran pompa de obispos, prelados y grandes del reino y con devocion y alegría de todo el pueblo, y colocadas en una arca de plata en el templo que habia edificado D. Sancho.

Allí permanecieron las santas reliquias hasta que enflaquecido el poder de los cristianos, primero por falta del rey, despues por las desavenencias de los condes, creció el de los moros. Tanto que en la segunda entrada que hizo Alamanzor talando las tierras de Castilla, como los leoneses y asturianos temiesen el saco y la profanacion de las cosas sagradas, pusieron en salvo las escrituras de los archivos y los tesoros de las iglesias y las reliquias, entre las cuales se cuentan las de S. Pelayo, que fueron llevadas á Oviedo, y colocadas en el convento de religiosas de S. Juan Bautista, cuya prelada era la reina D.<sup>a</sup> Teresa, viuda de D. Sancho, la cual desde Leon se retiró á Oviedo, y hacia vida religiosa, conforme á lo establecido para las reinas viudas. En este monasterio estaban ya las reliquias de S. Pelayo el año 996, como consta de un privilegio de D. Bermudo II que cita Morales como espedido en aquel año.

Finalmente, el año 1053 el rey D. Fernando I hallándose pacífico en el reino pasó á Oviedo con D.<sup>a</sup> Sancha su mujer y algunos obispos, é hizo trasladar el cuerpo de S. Pelayo al altar mayor de la misma iglesia; mejoróle tambien el arca de plata en que ahora se guarda. Hay gran devocion á S. Pelayo en Asturias, en Galicia y Castilla, y tienen dedicadas á su nombre muchas iglesias. La santa iglesia de Oviedo celebra su martirio el día 26 de junio, la de Córdoba el día 21. En Salamanca tambien le hacen fiesta, y hay en esta ciudad una parroquia dedicada á nuestro Santo.

#### SAN SALVIO, OBISPO Y MÁRTIR.

**E**L bienaventurado S. Salvio fué francés de nacion, natural de la provincia de Albornia. Ocupóse tanto en las letras y dióse de tal suerte á la virtud, que vacando el obispado Engolismense lo eligieron por su prelado. Teniendo la dignidad de pontífice hizo vida santísima y de grande ejemplo. Quiso la bondad de Dios mostrarla con grandes y asombrosos milagros, porque daba la vista á los ciegos, á los sordos oído, á los cojos curaba de su enfermedad, y así remediaba á todos. Sobre todo era en grado



heróico el zelo que tenia de la honra de Dios. Habiendo el rey Hilperico caido miserablemente en la secta de Arrio escribió á nuestro bienaventurado obispo rogándole que fuese de su parte en la defension de aquel error. Pero el santo prelado echando de ver la iniquidad del rey, tomó tanta cólera santa de semejante atrevimiento hecho contra la verdad de nuestra santa fe católica, que si llegára á sus manos la carta, como él solia decirlo á sus familiares, hiciera de ella mil pedazos. Segun eso S. Salvio fué obispo mas de setenta años. Porque Hilperico murió el año de 726, y este Santo el año de 801. Fué insigne predicador, y era bien menester en aquellos tiempos de tan mal rey arriano como era Hilperico; y deseando mucho recibir martirio, segun dice S. Antonino, por eso llevaba consigo públicamente el aparato episcopal de oro, los vestidos tambien bordados de oro y piedras preciosas, el cordon tejido del mismo metal; á fin de que esta ostentacion, de lo que el mundo llama riqueza, fuese ocasion del martirio que apetecia.

Partióse de su ciudad de Amiens para Gascuña, donde, segun se colige de su historia, predicó mucho tiempo la palabra de Dios nuestro Señor; y llegó á un lugar llamado Valenciennes. Acontecióle en él que un dia de Pascua despues que hubo celebrado misa, y predicado al pueblo, lo convidó á comer cierto hombre principal de aquella tierra llamado Genardo, ó como otros dicen, Gonardo, cuyo hijo llamado Vuinegardo, deseando apoderarse de las riquezas que el Santo llevaba en su episcopal, echó á él y á S. Superio su compañero en la cárcel y les quitó cuanto traian; y luego mandó á un criado que quitase la vida al Santo y á su compañero.

Hízolo el criado de la suerte que se le mandó, ocasionando con su bárbara obediencia gloriosas coronas de martirio á los Santos encarcelados. Todos los autores que escriben la historia de este Santo, lo llaman mártir, y así es de creer sin duda, que le mató el sacrilego Vuinegardo no solamente por gozar de sus riquezas, sino tambien por haberle reprendido sus maldades en los sermones que hacia, ó por alguna otra buena obra que hizo. Padecieron martirio los dos compañeros en tal dia como hoy, año de 801, siendo rey de Francia y emperador de romanos Carlomagno. Poco despues fueron sus cuerpos llevados escondidamente á un establo, donde los pastores recogian de noche sus bueyes. Quiso la bondad de Dios mostrar allá grandes milagros en favor de su siervo Salvio y de su compañero, no solo respetando á los santos mártires los animales irracionales, sino aun bajando muchas veces clara luz del cielo y los mismos ángeles. Entre los otros bue-

yes habia allí uno muy grande y bravo, el cual guardaba con gran diligencia que los otros animales no llegasen al lugar donde estaban sepultados los Santos; y si acaso caia alguna basura encima de él, no sosegaba hasta que lo habia limpiado. Mostró otra gran maravilla en favor de S. Salvio y de su compañero la Majestad de Dios, y fué que estando una mujer despierta vió gran claridad en el establo donde estaba su sepulcro, y llegándose á la puerta vió en él dos lámparas ardiendo que lo alumbraban todo. Publicóla ella á sus vecinos, y como acacia ver muchas veces aquellas lumbres, dieron razon de ello á los sacerdotes. Dicen las adiciones á Usuardo, que los mismos ángeles entonces guardaban el cuerpo de S. Salvio y de su compañero con gran reverencia, señal bien clara de su grandísima santidad. Al devotísimo príncipe Carlomagno entonces le apareció un ángel mandándole que enviase á Valenciennes y allí hiciese buscar el cuerpo del bienaventurado S. Salvio y su compañero, continuándole por tres noches la dicha revelacion. Mandó el príncipe ir por ellos, y fueron hallados los santos cuerpos, manifestando el lugar donde estaban el mismo Genardo, padre del que les hizo matar. Viendo esto el emperador, mandó traer delante de sí á los homicidas, é hizo en ellos un ejemplar castigo. Porque á Genardo y á su hijo Vuinegardo, que habia mandado matar á los Santos, les hizo arrancar los ojos y las partes vergonzosas, y solos los ojos á Vuinegaro, criado que los mató. Luego puestas los santos cuerpos sobre un carro triunfal, para llevarlos á la iglesia de S. Vedasto, sucedió, que aunque fueron aplicados muchos pares de bueyes para tirarlo, no lo pudieron mover de su lugar. A vista del milagro dejaron en el carro solamente dos bueyes con libertad para ir donde quisiesen, y ellos con grande prisa se fueron luego á la iglesia de S. Martin, donde S. Salvio acostumbra tener oracion, y sepultaron en ella los santos cuerpos con grande honra y veneracion, y allí la Majestad de Dios por intercesion de S. Salvio ha hecho grandes milagros. Entre otros acació por el mismo tiempo que dos hermanas de un duque francés llegaron delante del emperador Carlomagno quejándose que su hermano el duque las habia quitado su herencia. El santo príncipe hizo venir delante de su presencia al dicho caballero, y pidiéndle razon de su iniquidad, respondió que no habia quitado á sus hermanas cosa alguna. Replicó el emperador diciendo: que jurase delante el cuerpo de S. Salvio que ninguna cosa debia de las que le pedian. El duque muy alegre lo juró, y reventó al instante saliéndole la sangre por los ojos, narices, orejas y boca, y dentro dos horas murió.



Genardo, padre del que lo mandó matar, habiendo perdido los ojos corporales, cobró los espirituales, y dando á S. Salvio todo lo que tenia, se quedó en su casa haciendo penitencia del pecado cometido. Vuinegardo su hijo se fué á la iglesia donde estaba sepultado el mártir, y estando allí suplicándole que le volviese la vista conmovióse todo el templo, y él saliendo huyendo acogióse al monasterio de S. Amando, donde estuvo todos los días que le duró la vida llorando su pecado. Vuinegaro, el criado que mató á los Santos de su mano, se postró delante el cuerpo de S. Salvio con muchas lágrimas y el bienaventurado mártir no acordándose de la injuria, le volvió la vista en un ojo, y él guardó toda su vida las ovejas en servicio del Santo.

En muchas partes de Cataluña tienen grande devocion á san Salvio, y muy especialmente en el término de la parroquia de S. Miguel de Cladelles del obispado de Gerona, donde hay un templo principal dedicado á su santo nombre, y donde hace Dios por él grandes milagros. (Domenec, *historia de los Santos de Cataluña.*)

NOTA. Escribe el mismo Domenec como cosa averiguada que el S. Salvio que tiene por patron la iglesia de S. Miguel de Cladelles es el obispo Engolismense de que hace mérito el Martirologio romano en el dia de hoy, ó como dice S. Antonino, obispo de Amiens; pues aunque el citado Martirologio romano pone S. Salvio obispo de Amiens en 11 de enero (\*), y el Engolismense en 26 de junio, y así parece que pone dos santos obispos y mártires de este nombre, segun él entiende son ambos un mismo Santo; porque autores gravísimos refieren la misma historia del uno y del otro. Y esto hacen porque debió de ser obispo juntamente de dos catedrales, como nuestro S. Olegario que murió obispo de Barcelona y arzobispo de Tarragona; siendo de notar que Juan Molano en las adiciones á Usuardo afirma que este S. Salvio á quien él hace obispo Engolismense, vino de su ciudad de Amiens á Francia. Y aun cuando en la precitada iglesia de S. Miguel de Cladelles se hace la fiesta á 10 de setiembre, dia dedicado á la de S. Salvio obispo de Albi y confesor segun el Martirologio romano, constando como consta de doscientos y mas años que siempre se ha tenido por mártir el glorioso Santo que allí invocan, no puede ser el de Albi que no tiene esta circunstancia; y no es cosa nueva tomar un dia por otro en iglesias particulares en lo del dia, que celebran sus fiestas, cuando hay muchos Santos de un mismo nombre.

(\*) Por equivocacion del original del Martirologio romano impreso en Madrid, en la imprenta Real, año 1791, en el Martirologio del dia 11 de enero se lee SAN SILVIO, obispo y mártir, en Amiens de Francia, debiendo decir: SAN SALVIO, etc.

*La misa es en honor de los santos Juan y Pablo, y la oracion la que sigue:*

Suplicámoste, ó Dios todo- y Pablo, verdaderamente her-  
poderoso; lleneis nuestras al- manos en la constancia de la  
mas del duplicado gozo que nos fe y en la corona del marti-  
corresponde por la duplicada rio. Por nuestro Señor, etc.  
gloria de los dos santos Juan

*La Epistola es del cap. 44 del Eclesiástico.*

Estos son varones de miseri- descendencia: su estirpe y su  
cordia, cuyas piedades no se gloria no se olvidará. Sus cuer-  
han olvidado. Con su estirpe pos fueron sepultados en paz,  
permanecen los bienes: sus y su nombre vive por todos los  
nietos son un pueblo santo, siglos. Los pueblos celebrarán  
y sus descendientes estuvieron su sabiduria, y la Iglesia anun-  
firmes en la alianza, y por su ciará sus alabanzas.  
mérito durará eternamente su

#### REFLEXIONES.

¿De donde nace aquella continua serie de bendiciones como hereditarias que fijan las prosperidades de las familias, y en cierto modo las hacen felices como por derecho de sucesion? Ciertamente no nace de los bienes que se amontonaron; pues vemos á cada paso casas muy opulentas, cuya prosperidad no hace mas que asomarse, y á la segunda generacion vuelven á caer en la miseria y en la oscuridad de donde salieron. ¡Cuántas familias ilustres se han visto estinguidas! ¡cuántos padres ricos que dejaron arruinados á sus herederos! ¡cuántos hijos estúpidos é insensatos de padres entendidos y discretos! ¡cuántos disipadores de los bienes que amontonaron sus padres á costa de su afan y de su prudente economía! El genio de la fortuna es inquieto; por buen recibimiento que se la haga en las familias, no hay que esperar se mantenga en ella muy de asiento. ¡Oh, y de cuántos altos y bajos se compone nuestra vida! ¡qué de revoluciones hay en ella! las cuales prueban concluyentemente que la mas brillante prosperidad es un relámpago que deslumbra y desaparece. Desengañémonos, solo el amor y la fidelidad á la religion, solo el retiro y la soledad hacen hereditarias las prosperidades; sobre todo, la caridad y la limosna siembran la fortuna



y aseguran la felicidad. No hay mejor defensivo contra el golpe de los vientos y contra el estrago de los temporales que las chozas de los pobres. Sus bendiciones conjuran las tempestades; sus manos, por decirlo así, sostienen la buena fortuna. Los hombres de caridad y de misericordia siempre dejan una rica herencia. Fuera de que siempre subsisten los monumentos de su piedad, y se hacen permanentes los bienes que traspasan á sus herederos. Pero aquellas almas duras con los infelices, aquellos corazones insensibles á las miserias ajenas, aquellos hombres sin piedad y sin misericordia, amontonan de ordinario grandes tesoros de iniquidad, que cunde frecuentemente hasta las mas retiradas generaciones; pero sus riquezas las roe el gusano y la polilla, sin que por lo comun lleguen á manos de sus nietos: *El que derrama abundantemente sus bienes en el seno de los pobres, dice el Profeta, nunca se desvia del sendero de la justicia, y será elevado á la cumbre del poder y de la gloria.* Lo mismo dice el Sabio que el Profeta, porque el mismo espíritu los animaba á los dos. *Dichoso aquel que se compadece del pobre y del afligido; si él mismo llegare á verse en afliccion y en necesidad, el Señor acudirá pronto á consolarle y á socorrerle; él le fortificará y le conservará en todos los peligros de la vida; le hará dichoso en la tierra á pesar de cuantos esfuerzos hagan sus enemigos para perderle.* ¡Cosa extraña! Apúrase todo el entendimiento humano en discurrir precauciones, y toda la jurisprudencia es inventar términos para asegurar las herencias y las ricas sucesiones; sustituciones, fideicomisos, donaciones, glosas, etc. y nada basta para evitar las revoluciones, ni para fijar la fortuna. Elévase una sobre las ruinas de otras, y las mas rápidas no suelen ser mas durables. Todos esos colosos estriban sobre pies de arena. ¿Quieres que sea menos perecedera esa fortuna? ¿quieres que sea eterna? Pues fúndala sobre el cimiento de la caridad, si es lícito hablar así. Sé hombre de misericordia, y permanecerán los bienes que dejares á tus herederos.

*El Evangelio es del capítulo 12 de S. Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Nada, pues, hay oculto, que no se haya de descubrir; ni escondido, que no se haya de saber.

Porque las cosas que dijisteis en lo oscuro, se dirán de día; y lo que hablasteis á la oreja en los retretes, se publicará sobre los tejados. A vosotros, pues, amigos míos, os digo: No os amedrenteis de aquellos

que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer mas. Mas yo os mostraré á quien debéis temer: temed á aquel que después de quitar la vida tiene potestad de enviar al infierno: esto es lo que os digo: temed á este. ¿No es verdad que se venden cinco aves por precio de dos sueldos, y con todo eso ni una de ellas está olvidada en presencia de Dios? Mucho mejor todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temáis, pues; vosotros sois de mucho mas precio que muchas aves. Os aseguro, pues, que todo aquel que me reconociere delante de los hombres, le reconocerá tambien el Hijo del hombre delante de los ángeles de Dios.

### MEDITACION.

#### *De la hipocresía.*

**PUNTO PRIMERO.**—Considera que la hipocresía es una máscara en materia de devoción, tanto mas execrable cuanto es mas impía, pues del mismo culto de Dios se sirve contra Dios mismo. Echa mano del aire, del nombre y del semblante de la virtud para encubrir el vicio. No hay en la religion cosa tan augusta ni tan sagrada que no la profane; ninguna tan divina que no abuse de ella; en fin, la hipocresía es una doble impiedad.

Contrahece todas las virtudes para deslumbrar y para engañar con mayor seguridad. Devoción tierna, humildad profunda, desinterés universal, zelo ardiente, caridad generosa, mortificación exterior, dulzura aparente, y sobre todo una modestia afectada, la mas propia para alucinar y para engañar; todo lo pone en práctica para granjear reputación, para adquirir el nombre de santo, á cuyo favor comete el hipócrita las mas enormes maldades. El orgullo es el alma de la hipocresía, y su fruto natural es la irreligion.

Se puede comparar la hipocresía á aquella mujer de quien habla S. Juan en el Apocalipsi, vestida de púrpura y de escarlata, cubierta de oro, cuajada de perlas y de pedrería, con una copa de oro en la mano, pero llena de abominación. Todos los vicios hacen fortuna cubiertos con el velo de la hipocresía; búrlase siempre de las almas sencillas, las cuales indefectiblemente caen en su lazo; porque no es fácil defenderse de un enemigo de quien no se desconfía. El veneno de que se sirve el hipócrita se comunica por los ojos y por los oídos. Todo lo que se ve edifica; todo lo que se oye de su boca es loable; ni aun siquiera se ofrece á la imaginación el artificio: con que es preciso que muchos cai-



gan en la red. No inventó el demonio enredo mas comun ni mas poderoso para perder á muchas almas. Por la hipocresía se introdujeron casi todas las herejías; á ella la deben sus progresos; ella es su principal agente. Busca una sola que no se haya cubierto con el bello vestido de reforma, que no se haya entrado gritando contra la relajacion. Arrio afecta un exterior tan humilde, tan compuesto y tan devoto, que le hacen la corte todas las mujeres devotas de Alejandria. El obispo Nestorio y el monge Eutiques engañan al pueblo y á los grandes con su ejemplo exterioridad. Pelagio es reputado por un santo sacerdote. Lutero y Calvino solo predicán reforma; en fin, siempre se estendió el veneno de la herejía con el nombre de religion, de mortificacion y de piedad. Santo Dios, ¡qué vicio mas pernicioso! ¡qué impiedad mas digna de temerse!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que contra ningun otro vicio se esplicó mas fuertemente Jesucristo; cuando trataba de él parece que se olvidaba de su moderacion, y que arrimaba á un lado todo comedimiento y medida. ¡Ay de vosotros, decia, escribas y fariseos hipócritas, que sois semejantes á los sepuleros blanqueados; por afuera hermosos á los ojos de los hombres, y por adentro ceniza, calaveras, huesos, hediondez y podredumbre! Así sois vosotros: en lo exterior hombres ajustados, en lo interior gente perversa, atestados de hipocresía y de iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis á los hombres las puertas del reino de los cielos; y como vosotros jamás habeis de entrar por ellas, quereis estén tapiadas para los demás que se presenten con deseo de que se les franqueen! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que haceis en el templo largas oraciones, y despues devorais las casas de las pobres viudas! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que siendo muy escrupulosos en pagar exactamente el diezmo del cilantro, del anís y del comino, atropellais lo mas importante de la ley, abandonando la justicia, la misericordia y la fidelidad! Bueno es hacer lo primero, mas sin omitir lo segundo. Directores ciegos, infelices y descaminados, que cuando bebeis haceis escrupulo de tragar un mosquito, y no le haceis de tragáros un camello. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, muy cuidadosos de la limpieza exterior del plato y de la capa, al mismo tiempo que en lo interior todo es rapiña y basura! Serpientes, generacion de víboras, ¿cómo os librareis de ser precipitados en el infierno? Considera que el que habla así es el mismo Jesucristo; aquel dulcísimo Salvador, cuyo carácter era el de la blan-

dura y la misericordia; aquel que absolvió á la mujer adúltera, que defendió á la pecadora, que comia con los publicanos y trataba blandamente con los pecadores. El mismo es el que trata con tanto desprecio, con tanta dureza á los hipócritas. Comprende la enormidad de este pecado por el horror que le profesa, y mas cuando no se sabe hubiese convertido ni á un solo hipócrita.

¡Pero cuántos géneros hay de hipocresía! disimulaciones, artificios, fingirse uno lo que no es, y ocultar lo que es en materia de devocion, de honradez, de amistad y de virtud. Todo está lleno de simulaciones, todo de máscaras de diferentes especies; pero la hipocresía mas peligrosa es la que remeda la virtud y la devocion. Se puede dudar si el hipócrita cree en Dios, por no agraviarle mas diciendo que se burla de él. Acordémonos de que el antiguo y nuevo Testamento están llenos de imprecaciones contra los embusteros, contra los enmascarados, contra los disimulados, contra los hipócritas; objetos dignos del aborrecimiento de Dios y de la indignacion de los hombres de bien.

¡Mi Dios, y cuánto tengo de que enmendarme en este punto! ¡cuántas veces me he disfrazado, no ya para engañaros á vos, Dios de mi vida, sino para engañarme á mí mismo y á los demás! Atendiendo mas á componer el exterior, que á arreglar mi corazon, para que caminase en espíritu de rectitud y de sinceridad; ¡qué de veces me lisonjé interiormente de lo que es preciso me haga llorar algun día! Perdonadme, Señor, por vuestra infinita misericordia, esta falta de sinceridad. Vos estais mirando, vos estais penetrando el corazon del hombre; confio en vuestra divina gracia que ya no vereis ni sombra de hipocresía en el mio.

JACULATORIAS. — ¿En qué coloca su confianza el hipócrita? ¿acaso oirá Dios sus clamores cuando venga sobre él el día de la tribulacion? (*Job* 27.)

Renueva, Señor, en mi corazon el espíritu de verdad y de sencillez. (*Psal.* 50.)

#### PROPOSITOS.

1. ¿Cuántas hipocresías juzga el hombre que le son permitidas para disimular lo que es, y para afectar lo que no es; sobre todo, cuando se considera necesaria la buena reputacion para el bien comun? ¿cuánta multitud de hombres hay en el mundo, cuya vida es una continua hipocresía, ocupada toda en ostentar



virtudes aparentes, y en ocultar vicios verdaderos? Como el arte es mas industrioso que la naturaleza, siempre deja muy atrás la hipocresía á la verdadera virtud. ¡Qué horror debes profesar á este vicio! Hay muchas suertes de hipocresía; simulacion de amistad, simulacion de compostura, simulacion de gravedad, simulacion de juicio, simulacion de modestia, simulacion de crianza y de urbanidad. Pero la mas peligrosa de todas las hipocresías, como ya se ha dicho, es la que se emplea en contrahacer la virtud y la devocion. Huye de todas cuidadosamente, imponiéndote una ley irrevocable de ser siempre el mismo que pareces hácia afuera. No hay cosa mas odiosa en la vida civil, ni en la cristiana, que el representar un personaje de comedia. Sé siempre en el fondo del corazon buen amigo, buen amo, buen criado, buen religioso y buen cristiano. Si admiran todos tu exterior dulzura y suavidad, nunca dés lugar en tu corazon ni á hiel, ni á resentimiento, ni á amargura. Si se celebra tu modestia, sea la misma tu circunspeccion y tu reserva cuando estás solo en tu cuarto, que cuando sales á la calle, ó te dejes ver en medio de la plaza; observa la misma compostura, la misma gravedad, la misma cortesania en particular que en público; porque nunca es licito á un hombre honrado hacer papel de comedia.

2 Ya que queda advertido que la mas odiosa de todas las hipocresías es la de fingir virtud y devocion, trata de ser sólidamente virtuoso y devoto sin intercadencias; nunca dependa tu devocion del humor, ni del tiempo, ni de la salud, ni de la continuacion de tus negocios; en todas ocasiones y en todas circunstancias debes ser humilde, devoto, religioso y mortificado. Puede y debe avivarse tu fervor en las fiestas grandes; pero la devocion nunca ha de hacer ausencia: podrás alguna vez ser menos fervoroso; pero nunca te es licito ser indevoto. Al público debes la edificacion; á Dios y á tí la perseverancia. Jamás te dispenses en tus ejercicios espirituales; si alguna vez te vieres obligado á mudar de director, no por eso mudes tu regla de vivir; sino que sea para adelantar en perfeccion. Las mortificaciones interiores y ocultas son menos sospechosas; el ruido disminuye por lo comun el mérito de la virtud; no conviene que las alabanzas pongan en peligro la virtud, la turben ó la alteren. Igual devocion se debe profesar, ya sea entre los aplausos, ya entre los desprecios.